

Max Weber y la Sociología de hoy

Por Juan Carlos AGULLA, del Instituto de Sociología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

1. La "Deutsche Gesellschaft für Soziologie" ha celebrado, entre el 28 y el 30 de abril del corriente año en la ciudad de Heidelberg, su XV Congreso en homenaje al centenario del nacimiento de Max Weber. El programa del congreso fue estructurado, en su integridad, en función del análisis del pensamiento y la personalidad de Max Weber, el gran sociólogo alemán que tantos años enseñó Sociología desde su famosa cátedra de Heidelberg. Se trataba de ver en el pensamiento y la personalidad de este "gran" hombre lo vivo y lo muerto para la Sociología de hoy.

Ilustres sociólogos de distintas partes del mundo se dieron cita en Heidelberg en un número aproximado de setenta extranjeros, muchos de ellos especialmente invitados por considerárseles especialistas en Max Weber y a quienes se les solicitó expresamente un trabajo especial. Entre ellos se encontraban Talcott Parsons, Herbert Marcuse, Raymond Aron, Richard Bendix, George Friedmann, W. Bottomore, Pietro Rossi, H. W. Deutsch, Benjamín Nelson, Richard Behrendt, etc. Juntos a los extranjeros se encontraba la plana mayor de la Sociología alemana, partiendo de la vieja y patriarcal generación con Leopold von Wiese (Colonia), Alfred von Martin (München) y Max Horkheimer (Frankfurt), siguiendo por la generación intermedia con Otto Stammer (Berlín), Theodor W. Adorno (Frankfurt), René König (Colonia) Johannes Winckelmann (München), Carl J. Friedrich (Heidelberg), Dieter Claessens (Münster), Hans Paul Bahrdt (Göttingen), Georg Weippert (Erlangen), Gerhard Wurzbacher, etc., para terminar en la nueva genera-

ción con Ralf Dahrendorf (Tubingia), Jürgens Habermas (Heidelberg), Dieter Henrich (Berlín), Helmut Klages (Münster), Janpeter Kob (Münster), Friedrich Fürstenberg (Berlín), Ursula Järisch (Frankfurt), etc. Más de trescientos estudiantes completaron los mil asistentes a este brillante y valioso congreso de la "Deutsche Gesellschaft für Soziologie". La calidad de los trabajos presentados y la presencia de tantos ilustres sociólogos del extranjero y de Alemania, le dieron a este homenaje a Max Weber un brillo inusitado y una trascendencia poco común en este tipo de reuniones. Sin lugar a dudas, el XV Congreso de la "Deutsche Gesellschaft für Soziologie" ha sido el más numeroso y quizá el más brillante de todos los realizados hasta la fecha desde su fundación por Werner Sombart, Max Weber, Ferdinand Toennies, Alfred Weber, Alfred Vierkandt, George Simmel, entre otros.

El temario del congreso estuvo estructurado sobre la base de cuatro temas: el primero, a cargo del Prof. Dr. Ernst Topitsch de la Universidad de Heidelberg, bajo el título: *Max Weber und die Soziologie heute*; el segundo, a cargo del profesor doctor Talcott Parsons de la Universidad de Harvard, EE. UU., bajo el título: *Wertfreiheit und Objektivität*; el tercero, a cargo del profesor doctor Raymond Aron de la Universidad de París, bajo el título: *Max Weber und die Machtpolitik*, y el cuarto, a cargo del profesor doctor Herbert Marcuse de la Universidad de Brandeis-Waltham, EE. UU., bajo el título: *Industrialisierung und Kapitalismus*. A distintos profesores se les solicitaron trabajos especiales con respecto a estos temas, lo que dio motivo a un intercambio de opiniones de gran valor intelectual para la comprensión del pensamiento de Max Weber.

La "Deutsche Gesellschaft für Soziologie" organizó, a la vez, las reuniones de sus distintas secciones, siempre teniendo en cuenta el pensamiento de Max Weber, así, la sección de Sociología de la Religión, sesionó bajo el tema: *Die Aktualität Max Webers in der modern Religionssoziologie*; la sección de Sociología de la Organización, sesionó bajo el tema: *Bürokratie und Rationalität in Organisationen*; la sección de Problemas de la investigación empírica, sesionó bajo el tema: *Wissenschaftstheoretische Überlegungen zur Methodologie Max Webers*; la sección de Sociología de la Educación, sesionó bajo el tema: *Der Beitrag Max Webers zur Bildungssoziologie*; la sección de Sociología de la Familia y la Juventud, sesionó bajo el tema: *Motivations- und Normenkonflikte bei der Berufswahl in der modernen Gesellschaft*; y la sección de Etno-Sociología, sesionó bajo el tema: *Paria und externes Proletariat*. Estas reuniones contaron con la presencia de ilustres especialistas y con trabajos de gran calidad científica. Quizá en estas sesiones es donde

mejor se vio la contribución de Max Weber a la Sociología de hoy, ya que las sesiones principales, en general, y salvo el trabajo de Talcott Parsons y las contribuciones de R. Bendix y H. Deutsch, es decir, de los sociólogos americanos, la actitud general de los sociólogos fue eminentemente crítica, muy especialmente en los trabajos de Aron, Marcuse y Topitsch y las contribuciones de Habermas, Adorno, Friedrich, Friedmann, Henrich, Horkheimer, Bahrtdt, etc.

El Congreso, también, le rindió un homenaje especial al profesor doctor Theodor Heuss, miembro de la "Deutsche Gesellschaft für Soziologie", profesor de Heidelberg y amigo de Max Weber. La figura de Heuss fue analizada por Theodor W. Adorno como sociólogo y "homo politicus", tema que concentró también la atención en el análisis de la figura de Max Weber, especialmente por los sociólogos europeos.

2. El profesor doctor Otto Stammer (Berlín), ex presidente de la "Deutsche Gesellschaft für Soziologie" y presidente del Comité Organizador del XV Congreso de la Sociedad, después de saludar a los asistentes y de agradecer la colaboración prestada para la realización de este "Tagung" a las autoridades locales y especialmente a la Universidad de Heidelberg, destacó, con gran énfasis, la amplitud del pensamiento de Max Weber y la influencia que el mismo ha tenido en el desarrollo de la misma sociología, no sólo en Alemania, sino también en Europa y en el mundo entero. Max Weber, según Stammer, supera las fronteras de un país, y, sobre todo, las de una "escuela", para fijar un hito importante en el desarrollo teórico y científico de la misma sociología. Sin embargo, Max Weber es un hijo de su tiempo y, como tal, está limitado por la misma historia. El análisis y la ubicación de Max Weber en "su" tiempo, por eso, se hizo una temática fundamental de todo el Congreso, especialmente en los trabajos principales, en los que, fundamentalmente, se trató con el "hombre Max Weber", es decir, con su pensamiento y sus ideas frente a la realidad social y política que se le presentaba como problemática. Max Weber científico y Max Weber político fueron analizados en función de su tiempo, en razón del momento histórico de Europa y, en especial, de Alemania, entre la guerra del 70 y la del 14. Esta perspectiva puso de manifiesto una serie de contradicciones e ideas encontradas en el pensamiento weberiano, muchas de las cuales, por cierto, no tienen validez en el momento presente. Los trabajos de Aron y Marcuse, así, destacaron específicamente todo lo que de "muerto" hay en el pensamiento del gran sociólogo de Heidelberg.

El profesor doctor Ernst Topitsch (Heidelberg), tuvo a su cargo,

como anfitrión de las jornadas, la disertación introductoria en la temática weberiana. El punto central de la misma estuvo determinado por la idea del “Entzauberung der Welt” por medio del conocimiento científico de Max Weber que constituía, según el autor, una de las mayores contribuciones para la sociología de hoy, sobre todo, por el enfrentamiento que ello significa con la vieja tradición sociológica. Max Weber, sin pretender desarrollar una teoría metodológica, ofreció un instrumental conceptual de análisis que afectaba al problema crucial de la interpretación de la historia y del “Weltanschauung” del hombre. El presupuesto de esta posición weberiana, por cierto, se encontraba en la misma sociedad y no era otro que el proceso de racionalización de la revolución científico-industrial de la sociedad occidental. El análisis de la esencia y efectos de la moderna sociedad industrial, desde la perspectiva empírico-científica adoptada, lo llevó a Weber, necesariamente, a una “versachlichung” de las relaciones humanas que le van a permitir elaborar las categorías de la “Wertfreiheit”. De esta manera, destacó Weber, con toda nitidez, la diferencia entre la vieja concepción interpretativa y el “Entzauberung” del mundo empíricamente racional. Sin embargo, dijo Topitsch cuando Max Weber busca el sentido de las formas del mundo y de la historia no se quedó en un conocimiento de bases empíricas, sino que se lanzó a una interpretación racional del devenir del mundo —junto a un “Entzauberung der Welt” había una “entzauberte Gesellschaft”—, aunque enfrentándola siempre a las interpretaciones tradicionalmente metafísicas sobre el sentido de los acontecimientos. De aquí que la crítica a la posición marxista era inevitable en Max Weber. Esta interpretación racional se orientó por la búsqueda del “sentido” de las formas o estructuras del mundo y de la historia, ya que, científicamente, era imposible captar la presencia de un plan divino que todo lo gobierna y lo dirige. Con esto, según Topitsch, se ofreció la oportunidad de hacer uso de un libre manipuleo del pensamiento interpretativo que la historia de Europa pronto iba a manejar bajo la forma de una experiencia trágica por el poder que le ofrecía al político para decidir ese sentido. El “nihilismo” weberiano, según Topitsch, indirectamente, conduce a los sistemas totalitarios. Con esto Topitsch tocó uno de los problemas que con más insistencia se trató en las jornadas: el problema de la política y el problema de la “Wertfreiheit”. Topitsch puso de manifiesto cómo Max Weber, saliendo de sus ideas de “Entzauberung der Welt” y de racionalización de la sociedad industrial, iba a terminar, según la expresión de Topitsch, en un forzado “heroico positivismo” que luchaba contra los “Werturteilen” de la tradicional metafísica social.

El profesor doctor Talcott Parsons (Harvard University), tuvo a su cargo, como viejo miembro del “Marianne Weber-Kreis” de Heidelberg la primera disertación de fondo de las jornadas sobre el tema: *Wertfreiheit und Objektivität*, que, naturalmente, constituye un punto álgido en el pensamiento weberiano. Parsons partió de la idea que el concepto weberiano de “Wertfreiheit” no comprende al hombre y la sociedad total, sino que esa libertad debe ser entendida como científico en el rol de investigador que sigue los valores científicos, lo que reclama, como relación de valores, una conciencia del investigador y de los valores que se dan en su objeto de estudio, la sociedad. Desde la perspectiva de la ciencia como profesión y como institución social, Parsons orienta su exposición como una interpretación de la superación de Weber del dualismo de Rickert sobre las ciencias de la cultura y las ciencias de la naturaleza por medio de la presentación, en todas las ciencias de los elementos empíricos comunes y del principio causal, aplicado específicamente a la comprensión, para el comportamiento o la acción como fenómeno social. Pasando de la metodología a las investigaciones concretas de Weber, destaca Parsons a la sociología del Derecho como el núcleo substancial de toda la obra weberiana y a la sociología de la religión como la prueba de la prioridad de los factores culturales frente a los materiales en los procesos sociales. Tanto al comienzo como al final de la exposición de Parsons se intercalaron perspectivas históricas de Max Weber que aparecían en relación con la crisis de la sociedad del estado nacional de Europa y que se enfrentaban con los tres grandes movimientos espirituales del siglo XIX: historicismo, utilitarismo e individualismo. En relación con la política mundial de las nuevas potencias, Parsons presentó a Max Weber como el representante de la sociología que ha de jugar un rol principal en la formación de un mundo en constante cambio.

La posición de Parsons, en general, fue duramente criticada por los sociólogos europeos. Salvo la intervención del profesor doctor Leopold von Wiese, las intervenciones de Albert (Mannheim), Rossi (Turín), Henrich (Berlín) y sobre todo la de Habermas (Heidelberg) tuvieron un carácter polémico negando toda posibilidad de la “Wertfreiheit” en la sociología y destacando las contradicciones del concepto weberiano en su aplicación concreta en la misma obra de Weber. Habermas, en su reciente obra “Theorie und Praxis”, toma posición clara ante este problema, lo que pone de manifiesto en su disertación. En general, si bien el diálogo en sus unidades era valioso, no dio origen a ninguna clarificación ante los problemas que se debatían por la discrepancia en los puntos de partida y perspectivas teóricas. La intervención de Hork-

heimer fue, también, netamente crítica ante la disertación de Parsons, ofreciendo la oportunidad para que en todas las disertaciones posteriores se volviera sobre este fundamental problema de la objetividad y la "Wertfreiheit".

El profesor doctor Raymond Aron (París) tuvo a su cargo la segunda disertación de fondo de las jornadas sobre el discutido y fundamental tema político *Max Weber und die Machtpolitik*. Aron, en su exposición, en magnífico estilo y brillante alemán, dio una prueba de la claridad francesa tanto expositiva como conceptual, lo que fue recibido por el auditorio con una mezcla de sorpresa y admiración demostrada en la discusión y el aplauso. Aron, luego de definir la "Machtpolitik", presentó a Max Weber como un continuador de Maquiavelo y su contemporáneo Nietzsche que había reconocido el poder y la lucha los elementos fundamentales de la vida del Estado y de la sociedad, en el que el moderno estado nacional subordinaba a otras instituciones como el parlamento y la administración, el derecho y la economía. Con acertadas citas de los trabajos de los últimos tiempos de Max Weber y en especial de sus escritos políticos, destacó Aron la ética de Max Weber fundada en la cultura europea en tensión entre el ser y el deber ser, entre la "Gesinnung" y la responsabilidad, que en nuestro tiempo ha tenido consecuencias tan crueles. Para Aron, el mayor valor político de Max Weber estaba en el estado nacional y, en relación a la política exterior, le atribuyó al pueblo alemán y a su estado nacional una función histórica universal. Aron, por eso, y desde su posición de francés que "expressis verbis" destacó, criticó duramente el nacionalismo weberiano y su idea del poder, sobre todo, en lo que se refiere al poder político en la vida internacional y a la función del pueblo y del estado alemán en la historia. Sin embargo, Aron reconoció a Max Weber como hombre y como sociólogo, pero distanciándose fundamentalmente del político, ya que consideraba que Max Weber con sus teorías políticas llegaba hasta las fronteras de la locura. Para nosotros, dijo Aron, la nación no puede ser el último fin de la política como lo era para Max Weber.

La posición de Aron, de claro corte polémico y asentada sobre el material político de Max Weber de los últimos años, es decir, los años anteriores a la primera guerra mundial, dio origen a un cambio de impresiones de gran valor en el que participaron Arndt (Berlín), Barth (Gottinga), Deutsch (Yale University), Friedrich (Heidelberg), Mommsen (Colonia) y Baumgarten (Mannheim), fundamentalmente sobre los problemas de la estructura del poder, la idea del estado nacional, el nacionalismo alemán en Max Weber y las consecuencias históricas del pensamiento weberiano en la vida nacional e internacional de Euro-

pa de años posteriores. La riqueza de la discusión fue recibida con gran entusiasmo por el auditorio, ya que salieron a la luz una serie de problemas que había provocado la brillante exposición de Aron y que repercutieron también, y como es lógico, sobre lo tratado por Parsons. La exposición de Aron y la discusión posterior que duró unas cuatro horas fue el punto culminante de las jornadas de sociología, y el público así lo interpretó.

El profesor doctor Herbert Marcuse (Brandeis-Waltham University) tuvo a su cargo el tercer tema fundamental de las jornadas: *Industrialisierung und Kapitalismus*, tema que trató desde una perspectiva netamente filosófica y eminentemente crítica a la posición de Max Weber, al llevar el problema exclusivamente hacia la idea de racionalidad que tenía implícito el planteamiento de Weber, tema sobre el cual el profesor Marcuse tiene su obra: *Reason and Revolution*, así como el profesor Horkheimer: *Eclipse of Reason*, los que, por cierto, son críticos de la idea de razón tal como se presenta en Max Weber y en el cientificismo de las ciencias del hombre. El punto culminante de la crítica de Marcuse a la posición de Max Weber se centró en la idea de la equiparación entre la razón técnica y la razón burguesa-capitalista que hizo el sociólogo de Heidelberg, la cual, según Marcuse, le cerró el camino para entender el proceso histórico. Para Marcuse no es la razón formal técnica sino su transformación capitalista la que produce el recipiente de la obediencia (para los hombres) y que la culminación de la razón técnica puede llegar a ser un instrumento de la liberación del hombre. Con otras palabras: el análisis de Max Weber, según Marcuse, del capitalismo no fue lo suficientemente "wertfrei" en la medida en que el mismo tomó presupuestos valorativos específicos en la misma definición pura de la racionalidad formal. "Max Weber ha ligado —dijo Marcuse— su propia razón a la de la burguesía." Max Weber, con todo, ha podido prever bastante en su análisis de la tendencia de la democracia de masa presbicitaria y de la subordinación de la burocracia racional bajo el "Führer" irracional. Marcuse, en otros momentos, valoró mucho algunos pensamientos weberianos, pero la crítica mordaz que hizo de la racionalidad, dejó poco margen de valoración en la obra de Weber. La obra de Max Weber, en su análisis del capitalismo, según Marcuse, estaba comprometida con la misma burguesía a través de la idea de racionalidad y, por lo tanto, el mismo análisis weberiano no era lo suficientemente "wertfrei" como él lo pretendía.

La posición de Marcuse, como era de esperarse, produjo inmediatamente la reacción, sobre todo, de los sociólogos americanos. Entre ellos se destacaron Bendix y Nelson que hicieron una defensa del pensamiento

weberiano con respecto a su idea de la racionalidad y de los presupuestos científicos de su análisis, atacando la posición del mismo Marcuse con expresiones bastante fuertes. La participación de Friedmann y de Behrend fue, en cierta medida, poco coherente con lo que se trataba en la discusión, destacando en sus respectivas disertaciones las contribuciones de Weber con respecto al trabajo y con respecto a las sociedades en desarrollo, respectivamente. Los profesores Baumgarten y Weippert también participaron en el diálogo, aunque tomando posiciones distintas con respecto a la disertación de Marcuse.

3. Un análisis crítico de estas jornadas de Heidelberg lo primero que tiene que destacar es la sorpresa que produjo la crítica de los asistentes a las disertaciones principales contra el pensamiento weberiano. Más de un participante ha de haber quedado perplejo de este “homenaje a Max Weber”, ya que las palabras de Aron, de Marcuse, de Habermas, de Friedrich, de Baumgarten, de Adorno, de Topitsch, de Bahrndt, etcétera, fueron, de verdad, sumamente duras contra Max Weber. Las principales valoraciones del pensamiento weberiano vinieron, esencialmente, por parte de los sociólogos americanos como Parsons, Bendix, Deutsch o Nelson. Sin embargo, algo conviene destacarse: la misma estructuración del programa con sus disertaciones principales, que tocaban precisamente los puntos críticos del pensamiento weberiano, como los problemas de la “Wertfreiheit”, de la objetividad, de la racionalidad, del capitalismo, del poder político, del estado nacional, del nacionalismo alemán, etc., no permitía esperar actitudes apologéticas de Max Weber. Quizá en estas jornadas se ha destacado, por supuesto, no en todas las críticas, lo que de muerto tiene el pensamiento de Max Weber para la Sociología de hoy, sobre todo, porque se han analizado los problemas en función de la misma realidad histórico-social del siglo xx. Sin embargo, mucho quedó de positivo en Max Weber, y esto pudo apreciarse, sobre todo, en las reuniones de las comisiones, cuando se trató las ideas de religión, de formación, de educación, de burocracia, de metodología, de familia, etc., de Max Weber. Lógicamente, el trabajo en las comisiones no tiene la espectacularidad de las sesiones plenarias en donde se debatían los problemas principales del temario. De aquí que pueda sorprender este “homenaje a Max Weber”. Esta sorpresa se puso de manifiesto, en forma muy clara, en los comentarios periodísticos que aparecían en los diarios de Heidelberg.

La impresión que ha dejado este “Zagung” de la “Deutsche Gesellschaft für Soziologie” —a lo menos al autor de esta nota— es que la sociología en Alemania, así como en otras partes de Europa, todavía

está en la “búsqueda de su camino” debido a su actitud “no conformista” con el estado de la sociedad occidental actual. Esto se percibe cuando se analiza el estado de la sociología americana, caracterizada, fundamentalmente, por falta de espíritu crítico frente a la sociedad y la cultura occidental. De allí que el problema fundamental de la sociología alemana —y también la francesa— se centre en el “Wertfreiheit” y en la crítica al cientificismo racionalista, problemas que la sociología americana da ya por superados y, por cierto, por admitidos. Esta actitud de la moderna sociología alemana se puede ver en ciertas obras que tienen, en el momento presente, una gran repercusión en el mundo sociológico como las de J. Habermas (*Theorie und Praxis y Strukturwandel der Offenlichkeit*), de Topitsch (*Sozialphilosophie zwischen Ideologie und Wissenschaft*), de Lukac (*Die Zerstörung der Vernunft*), de Horkheimer (*Untergang der Vernunft*), de Marcuse (*Sowietmarxismus y Vernunft und Revolution*), etc., y las traducciones de C. Wright Mills (*Kritik der soziologischen Denkweise*), de Ossowski (*Die Klassenstruktur im sozialen Bewusstsein*), de Lipset (*Soziologie der Demokratie*), de Riesman (*Die eisame Masse*), de Gurvitch (*Dialektik und Soziologie*), de Goldmann (*Dialektische Untersuchungen*), etc. Por supuesto que no toda la sociología alemana se mueve entre estas coordenadas, pero ésta no se puso de manifiesto en Heidelberg, por otros aspectos y direcciones que realmente existen. La presencia de Theodor W. Adorno, como nuevo presidente de la “Deutsche Gesellschaft für Soziologie”, sin lugar a dudas, ha de mantener la posición de la sociología alemana demostrada en Heidelberg, a lo menos, por un buen lapso de tiempo.

4. La figura de Max Weber, no obstante las críticas a que fue sometida en la XV sesión de la “Deutsche Gesellschaft für Soziologie” en Heidelberg, sigue siendo un hito fundamental en la evolución de la sociología y, fundamentalmente, en la evolución de la misma sociología alemana. La amplitud y vastedad de su pensamiento, la profundidad y fineza de sus ideas, siguen estando presentes en la problemática del pensamiento sociológico sea para estar de acuerdo con él o sea para estar en desacuerdo. Max Weber sigue siendo el más grande sociólogo alemán y uno de los más importantes de la Historia de la Sociología. La reunión de Heidelberg así lo puso de manifiesto.